

¿QUÉ PUEDE APORTAR LA NEUROSEMÁNTICA EPISTÉMICA A LA CUESTIÓN DE LA METÁFORA?

MAURICE TOUSSAINT
Grupo de investigación de la ENS, París

Resumen

En este artículo proponemos una hipótesis que pueda desembocar en nuevos protocolos experimentales en lingüística cognitiva.

La argumentación nos conduce a la siguiente propuesta: la dinámica de los sistemas léxicos, la de los sistemas gramaticales y la del sistema semiológico son isomorfas. Interpretando las tesis de P. Cadiot e Y.-M. Visetti (*Théorie des formes sémantiques*, 2001), en el marco de la neurosemántica epistémica que presentamos en el *Anuario de Estudios Filológicos* en 1994 y 1997, conseguimos una definición dinámica nueva y más precisa de la metáfora.

Palabras clave: Modelo oscilatorio, microgenético, morfodinámico.

Abstract

A new hypothesis that could open the way to experimental protocols in cognitive linguistics is posited, based on the assumption that the dynamics of lexical systems and that of grammatical or semiological systems are isomorphic. A new and more precise dynamic definition of metaphor is thus provided, by interpreting Cadiot and Visetti's 2001 thesis on semantic forms within the framework of epistemic neurosemantics presented before (Toussaint 1994 and 1997) in the *Anuario de Estudios Filológicos*.

Keywords: Morphodynamic, microgenetic, oscillatory model.

0. Introducción

Quisiera en este artículo proseguir con un tema teórico y expresar mi agradecimiento a los sucesivos directores y equipos de redacción del *Anuario* que, desde el primer número de esta revista, aceptaron mis artículos escritos en francés. Este tema es el del isomorfismo de los sistemas lingüísticos. En

la teoría cognitiva llamada neurosemántica epistémica, todos los sistemas de construcción del sentido tendrían una forma oscilatoria, sólo variarían los parámetros de las oscilaciones. Si el modelo es pertinente, el problema de la metáfora —fenómeno lingüístico fundamental— no puede encontrar una respuesta fuera del isomorfismo sistémico, en donde hemos de asignarle una plaza y un estado dentro de una serie de homologías. Sin metáfora, ¿con qué elementos semánticos entra en relación *isotópica* la metáfora?

1. *Las exigencias teóricas de una lingüística cognitiva*

La condición *sine qua non* para que una teoría sea cognitiva es que pretenda decir algo de lo que pasa en un cerebro cuando está en actividad de lenguaje. Debe ser construida en el marco de lo que se denomina ahora una *naturalización de la fenomenología* o de la *intencionalidad*. La palabra «naturalización» puede inducir a error. Las lenguas son y siguen siendo obras culturales a pesar de tener una realidad cerebral, neural, neuronal. Si la palabra «materialismo» puede causar recelo ya que está muy marcada históricamente, diremos que una lingüística cognitiva se fundamenta en un monismo spinozista. A esta exigencia se añaden otras: una lingüística cognitiva debe ser «genética» en el sentido humboldtiano, lo que no implica que tengamos que elegir de manera tajante entre lo innato y lo adquirido. El término «genético» sólo implica la necesidad de concebir lo lingüístico como un conjunto de procesos de construcción del sentido, cualesquiera que sean los aspectos privilegiados por los investigadores. Quizás la herencia humboldtiana más clara en Europa sea la psicomecánica del lenguaje de Gustave Guillaume¹. En Francia, las lingüísticas recientemente llamadas «enunciativas y cognitivas» (Valette 2006), directamente o indirectamente influidas por la psicomecánica del lenguaje, han conservado algo del concepto guillaumiano fundamental de *tiempo operativo*, un tiempo «microgenético». De este tiempo, la teorización de Bernard Pottier hace casi únicamente un organizador de la semántica léxica; la de Antoine Culioli un tiempo de la construcción de los valores referenciales por el «sujeto» de la enunciación. En cuanto a la neurosemántica epistémica, ésta suma una exigencia más: una lingüística cognitiva es «genética» a condición de establecer que los fenómenos lingüísticos, cualquiera que sea su nivel, proceden de operaciones de diferenciación, es decir de procesos que van desde un polo de menor heterogeneidad hasta un polo de mayor heterogeneidad y que pueden oscilar entre estos dos estados.

¹ Además de su obra capital de 1929, fueron publicados más de dieciocho libros a título póstumo, entre los cuales sus lecciones en la École Pratique des Hautes Études de la Sorbonne.

Estas lingüísticas, sobre todo la última, pueden dialogar con las teorías, más numerosas hoy día (Rifón 1997), que ponen en tela de juicio aquellas teorías que se basan en el carácter discreto de las «unidades» lingüísticas, como si éstas no fueran el resultado de una discretización en el marco de un modelo continuista.

2. La metáfora y el tiempo pertenecen a dos sistemas isomorfos

Si los sistemas semánticos son isomorfos tendremos que mostrar que los sistemas léxicos tienen la misma forma que los otros sistemas. En este caso, por «sistema léxico» no hemos de entender las redes organizadoras interlexemáticas, sino el sistema que constituye cada nudo de una red, es decir cada lexema. Para delimitar este estudio, puesto que hemos presentado ya en este *Anuario* el sistema del tiempo tal como puede ser modelizado en neurosemántica epistémica (*AEF*, XX, 1997)², nuestra propuesta será la siguiente: si el «sentido propio» y el «sentido figurado» son dos polos entre los cuales tiende a oscilar un lexema, cabrá destacar una isomorfía en donde lo «propio» y lo «figurado» sean respectivamente homólogos, isótopos de lo «finito» característico del modo indicativo y de lo «no finito» del modo «casi nominal». Por haber desarrollado en este *Anuario* (*AEF*, I, II, III, IV) la tesis de la motivación del signo lingüístico, subsidiariamente relacionaremos también el sistema semiológico con los procesos metafóricos.

En su artículo sobre la metáfora, Joaquín Garrido Medina mencionaba a unos diez estudiosos que habían abordado este tema (Garrido 1994: 191). Fácilmente, hubiera podido referirse a otros diez más. Ahora, en 2007, el número de investigadores se ha más que duplicado. ¿Es posible por tanto escribir algo nuevo y útil sobre la metáfora? Este artículo mantiene que sí. Su aportación reside únicamente en el tipo de relación que puede establecerse entre la forma dinámica del fenómeno metafórico y la de los otros sistemas que constituyen una lengua, relación isomorfa que profundiza el valor cognitivo de la metáfora, proceso fundamental de construcción del sentido. Así pues, en este texto, no habrá nada de esos finísimos análisis elaborados ya por otros estudiosos. Sólo una aclaración, bajo la forma de hipótesis, que podría ser útil para la construcción, a nivel neurológico, de protocolos de investigación experimental.

Haré, sin embargo, una especial referencia a *Pour une théorie des formes sémantiques. Motifs, profils, thèmes* de Pierre Cadiot e Yves-Marie Visetti ya que debo mucho a estos dos autores. Me ayudan a entender mejor lo que hago. Aunque entre sus fuentes no está Gustave Guillaume, su teoría presenta afi-

² Véase también *Cuadernos de Filología Francesa* (Toussaint 1995, 2004).

nidades con la neurosemántica epistémica. En este artículo, sólo reduciré y desplazaré el rico pensamiento de estos dos investigadores (Cadiot & Visetti 2001, 2004, 2006, Cadiot 2001).

En este estudio asimilaremos metáfora y sentido figurado, considerando aquella como punto extremo de éste. Con respecto a la palabra '*motif*', que usaremos aquí muy poco, es *mutatis mutandis* homóloga, en la teoría de las formas semánticas, de nuestro polo de heterogeneidad mínima. En los empleos metafóricos y figurados es en donde el motivo, este estrato del sentido, aflora mejor.

No hay palabras metafóricas. Hay fenómenos metafóricos que plantean un problema de contexto. Pero esto no es exclusivo de la metáfora. Es una cuestión de interacción entre *tenor* y *vehicle* (Richards [1936] 2001: 62-64) o entre *focus* y *frame* (Black [1962] 1968: 28), lo que es más específico. Se habla a menudo de 'ajustar' una palabra a un contexto. Y la metáfora del ajuste³ es tan satisfactoria para el pensamiento que silenciamos el modo de *ser* de esos ajustes. ¿El procedimiento metafórico altera las restricciones de selección de ciertas unidades léxicas? ¿Pero cómo se producen estas alteraciones? El concepto de *inferencia* da rigor a una manera habitual de plantear el problema. Pero si este concepto es pertinente en lógica, tiene poco sentido en una teoría que intenta definir las lenguas como sistemas dinámicos. El concepto físico de *resonancia* sería más adecuado. Así pues, para abordar la metáfora tendremos que distinguir distintos momentos o estados en el curso microgenético de procesos de diferenciación. Antes de precisar el análisis que presentaremos, subrayaremos que en las tesis clásicas persiste una constante: la metáfora es descrita con palabras más o menos negativas: 'substitución', 'alteración', 'ajuste', pero también 'desajuste', 'distorsión', 'no pertinencia'; más recientemente un conocedor de la metáfora emplea las expresiones 'inadecuación referencial' y 'reducción del significado' (Le Guern 2003: 157-158). ¿Son útiles y pertinentes estas denominaciones negativas? Proviene de que, a pesar de las advertencias de I.A. Richards ya en el año 1936, seguimos estando literalmente atraídos por lo que llamamos el sentido *propio* de las palabras; en términos dinámicos, atraídos por el nivel de menor energía de los sistemas semánticos; en términos filosóficos, atraídos por un mundo objetivista, por una epistemología que concibe el objeto como algo de antemano, como si no fuera el resultado de una construcción mental, es decir a la vez neuronal, perceptiva, lingüística, sociocultural y que por consiguiente establece una relación posible con el sentido común (Sarfati 1997⁴).

³ En vez de 'ajuste' la metáfora de Richards es «*transaction*»...

⁴ Y sobre todo una ponencia en el *Seminario de las Formas Semánticas*, París, ENS, 23-01-2007.

Puedo decir de *Fulano* que *es una rata* o de *Aquiles* que *es un león* sin haber estudiado ni observado jamás el comportamiento de esos animales y sin compartir tampoco el antropomorfismo retroactivo de estas expresiones. Puedo hablar de *un pensamiento negro*. Por no ser búhos o hienas, la noche y la oscuridad les resultan peligrosas a los seres humanos, aunque tal vez uno no haya experimentado jamás miedo en tales circunstancias. Comprendo cuando, entre lingüistas, hablamos de *los bien podados árboles con que trabajamos* (González 1997: 147). Puedo decir que una *mirada es aguda* o que un *ángulo es agudo* o hablar de la *agudeza mental* porque la lengua que uso me proporciona sinestias⁵ que parecen indicar o bien que hay «metáforas» —«transportes»— de sentido o bien que en nuestro funcionamiento cerebral hay un nivel sensitivo donde percibimos algo antes de la diferenciación de los sentidos. Puedo decir que *el avión va a despegar dentro de pocos minutos* sin ser consciente de que ese verbo resulta de un procedimiento metafórico.

Que las metáforas sean «vivas» (Ricoeur 1975) o «muertas», el arraigo perceptivo del lenguaje y el sentido común están unidos por un mismo rasgo. Ambos definen un estrato cognoscitivo⁶ en donde no hay sujeto, en donde, estrictamente, no habla un sujeto. Con ellos emerge un estado donde el conocimiento no es aún el de un objeto (conocido) por un sujeto (cogniscente). Este nivel cognitivo de diferenciación mínima, que podemos identificar en varios sistemas semánticos, es denominado por la neurosemántica epistémica polo protoobjeto-protosujeto. Este estadio no es únicamente el de la fase infantil que precede a la adquisición de la permanencia del objeto, no es sólo un objeto construido por la psicología sino también la matriz cognitiva misma de las unidades lingüísticas⁷. Cada «sujeto» hablante, lingüísticamente construido o deconstruido durante un acto de discurso, es plenamente sujeto cuando domina el tiempo en tanto que objeto, es decir cada vez que tiene la capacidad de distinguir y ordenar tres tipos de formas: *escribí, escribo, escribiré*, que no pueden emerger sin tener como punto de referencia al sujeto *stricto sensu*, es decir en su momento de máxima diferenciación. Las formas del indicativo son aquellas que han sido discriminadas por un sujeto cognitivo y enunciativo. *Escribiré* dice que el tiempo de la acción 'escribir' es ulterior al del sujeto cogniscente, presente. A la inversa, *escribir* dice que un protosujeto está en un momento anterior al de la acción de

⁵ Sobre la sinestesia, véase (Rodríguez 2003).

⁶ En estas páginas, utilizo 'cognoscitivo' como sinónimo de 'cognitivo'. Pero la teorización que presento no es *cognitivista* (Chomsky), sino *enaccionista* (Varela), (Toussaint 1995).

⁷ Este estado lingüístico no proviene, en neurolingüística epistémica, de la epistemología genética de Piaget, a la que fue posteriormente comparado, sino de una explicitación crítica del modo 'casi nominal' de la teoría guillaumiana del tiempo (Guillaume 1929).

‘escribir’⁸. Al iniciar las operaciones de diferenciación, el ‘tiempo’ domina al ‘(proto)sujeto’, y no hay tiempo estrictamente hablando⁹ sino tres fases aspectuales, *escribir*, *escribiendo*, *escrito*¹⁰. Estas tres protoformas corresponden a una diferenciación mínima, «protoobjeto-protosujeto». El aspecto es un prototiempo, no es un objeto, es decir algo dominado por un sujeto, sino un protoobjeto que domina a un protosujeto. Dicho de otra manera, nos viene a la mente una figura pasiva, la de la metáfora del tiempo que nos arrastra y que por tanto no dominamos¹¹. Sólo dominamos el tiempo con el modo indicativo, cuando somos capaces de ir de nuestro pasado a nuestro futuro, sea el orden *escribí*, *escribiré*.

3. La metáfora, momento isótopo de las protoformas

3.1. ISÓTOPO DE LAS «FORMAS NO FINITAS» DEL VERBO

¿Cómo puede el contexto modificar, deformar el sentido de una palabra? Es preciso que cada palabra sea deformable. Si es así, es que el sentido no tiene sentido fuera de un contexto, fuera de las redes semánticas. Que la afirmación «no hay palabras metafóricas» no nos engañe, es necesario que cada palabra o elemento lingüístico tenga una capacidad «metafórica». La metáfora, en la cuestión de la metáfora, se ha construido desde la Antigüedad con la «idea» de desplazamiento; más cerca en el tiempo como adición y substracción de semas. La neurosemántica epistémica nos invita a concebir la capacidad «metafórica» como un proceso oscilatorio, lo que parece adecuarse mejor a lo que sabemos del funcionamiento de las neuronas¹²; oscilación

⁸ Las aparentes excepciones se deben a un fenómeno de sinergia (Toussaint 1994: 439 y 1997: 426).

⁹ Por eso las protoformas del modo de menor heterogeneidad no se conjugan y pueden tener un valor nominal.

¹⁰ Dos rasgos diferencian *escribir*, *escribiendo*, *escrito* y *escribí*, *escribo*, *escribiré*: una diferencia de grado de heterogeneidad y una inversión del sentido (dirección) del sentido (significación) sin lo cual ninguna de estas palabras tendría sentido. Esta inversión sistémica indica que el fenómeno es oscilatorio (Toussaint 1995, 1997, 2004). El modo subjuntivo toma forma entre estos dos polos de la oscilación.

¹¹ Cuando decimos que el *futuro* se convierte en *pasado* es que las palabras son atraídas hacia el polo de mayor heterogeneidad; momento de mayor estabilidad dinámica, que nuestra consciencia puede alcanzar y decir más fácilmente. De hecho, cuando una acción «tiene lugar», por ejemplo la de escribir, cualquiera que sea el tiempo —pasado, presente o futuro— lo que ocurre es que ‘escribir’ se convierte en ‘escrito’. En el plano neurosemántico, el *sentido* hace necesariamente de ‘escrito’ la fase ulterior de ‘escribir’ (fase *anterior*); ‘escribiendo’ es la frontera donde se opera la conversión. Al aumentar el grado de heterogeneidad, ‘escribir’ produce ‘escribiré’. Entonces, ‘escribiré’ es el miembro *ulterior* de su polo. El sistema es la sede de una inversión. El quiasmo neurosemántico es: protofuturo-protopasado *versus* pasado/futuro. Un quiasmo es la linearización de un proceso oscilatorio.

¹² No hubiera estado fuera de lugar utilizar una metáfora. La metáfora es una necesidad cognitiva tanto en las propuestas de índole científica como en la vida cotidiana (Lakoff *et*

entre un momento de máxima heterogeneidad, que la tradición llama «sentido propio», y un momento de heterogeneidad mínima denominado «sentido figurado». Si es así, al pie de la letra no hay metá-fora, sino dos valores extremos de un mismo sistema. El estadio de un nombre, llamado sentido propio, denomina un objeto, *refiere* a una cosa. Es el modo *indicativo* de los sustantivos¹³. Si los tiempos del indicativo y el sentido propio son isótopos por ser dos momentos cognitivos en los que se define la dicotomía sujeto/objeto, ¿qué nos permite establecer que sentido figurado y modo «no finito», «casi nominal», son isótopos? Lo que hemos adelantado en el apartado anterior. Antes de llegar al resultado acabado de la construcción lexemática, resultado que propone un conocimiento objetivista, el cual determina definiciones negativas del fenómeno metafórico, es necesario en una teoría constructivista, genética, que exista una fase inicial en la cual la diferenciación cognitiva es mínima. Este estadio proporciona un conocimiento de tipo fenomenológico en donde el signo lingüístico no se refiere a un mundo de objetos sino a un mundo de experiencias, a un mundo *vivido* más o menos institucionalizado por la propia lengua en sentido común (Sarfati 1997). Se trata del polo epistémico protoobjeto-protosujeto que une percepción y acción, como une los miembros de la relación epistémica antes de la dicotomía sujeto/objeto. Esto lo intuimos perfectamente en el uso de un idioma. Se objetiva también fácilmente. En los estudios que abordan el tema de la metáfora aparecen a menudo palabras que manifiestan un mundo de cualidades y de acciones. Veamos algunos ejemplos, en explicaciones o paráfrasis encontramos palabras «abstractas» como ‘pecado’, ‘condena’, ‘desgracia’, ‘cautiverio’ por *sombra* (Garrido, *ibidem*, 190), como ‘vileza’ por *Fran es una sabandija* (Rodríguez, *ibidem*, 73) o adjetivos como ‘agressif’, ‘méchant’, ‘dangereux’, ‘fidèle’, ‘soumis’, etc. por *chien* (Cadiot 2001: 56) y verbos como ‘separar’, ‘levantar’, ‘proteger’, ‘chocar’ por *muro* (Cadiot & Visetti 2004: 47); mundo de impresiones, de prácticas, de saberes, microgenéticamente anteriores al momento en que las palabras «concretas»¹⁴ pueden referir a cosas.

En el terreno de la filosofía, hay que contar con Renaud Barbaras que, en un corto capítulo, va más allá de la suma magistral de Paul Ricœur (1975) y ve en la metáfora «*un sens d'être plus originnaire*» (Barbaras 1898: 267). El lingüista preferirá decir que lo que Merleau-Ponty llama *la chair* tendría que

al., 1983). Pero no ha sido así. El modelo sinusoidal (1962) proviene, sin ningún saber neurológico, de una crítica del *schème temporel* guillaumiano.

¹³ Nótese que cuando se piensa en el «sentido propio» de un nombre se piensa en su valor específico y no en el genérico; el específico es al genérico como el propio es al figurado.

¹⁴ Las palabras concretas son a las abstractas lo que son los sentidos propios a los figurados.

ser relacionado con los sistemas semánticos cuando éstos pasan oscilatoriamente por el estado de menor heterogeneidad¹⁵.

La metáfora, momento más nítido del sentido figurado, interpretada desde un punto de vista dinámico no invalida totalmente ciertas definiciones anteriores más intuitivas. La metáfora pertenecería al lenguaje «emotivo», «afectivo», «subjetivo», al lenguaje de la «sensibilidad», de la «expresividad». *Grosso modo*, ¿cómo no estar de acuerdo? Pero estas caracterizaciones no dicen gran cosa en el plano dinámico-topológico. El discurso lingüístico expuesto en estas páginas suprime el equívoco: la metáfora no pertenece al nivel subjetal sino que se define en la anterioridad microgenética de la dicotomía sujeto/objeto. La aportación de la neurosemántica epistémica reside en una formulación relacional. En esta construcción teórica, la metáfora es definible en términos topo-dinámicos: en una serie de sistemas isomorfos, cíclicos, ocupa el mismo momento cognitivo de menor heterogeneidad que el modo casi nominal del sistema verbo-temporal, sea la analogía siguiente: el sentido figurado es al sentido propio lo que el modo casi nominal es al modo indicativo.

Quedan cuestiones por resolver. ¿Seguiremos diciendo que «*la métaphore est le produit de deux synecdoques*» (Le groupe μ 1970, 106)? Cuando en los cuentos la jovencita es un abedul, el texto nos haría pasar de ‘abedul’ a ‘frágil’, entre otras cualidades, gracias a una sinécdoque generalizante, y de ‘frágil’ a ‘jovencita’ merced a una sinécdoque particularizante. ¿Una oscilación? Una teoría oscilatoria repara en ello. Pero nada es menos cierto. Primero, el vocabulario de la retórica endurece el análisis. La neurosemántica ve, en vez de tropos, un fenómeno general de constitución del sentido. Segundo, es más probable que, en el polo protoobjeto-protosujeto de ‘abedul’, activado por el contexto —tenemos aquí la *inferencia* de los lógicos— encontremos una *Gestalt*, un «motivo», donde captamos, sin que surjan estas palabras, delicadeza, fragilidad, encanto, etc., y que en ese nivel de mínima heterogeneidad entremos directamente en relación con el polo de heterogeneidad mínima de la palabra ‘jovencita’, sin llegar a caer, por una operación particularizante —heterogeneizante— en el nivel del sentido «propio» de ‘jovencita’. Incluso si pensamos que las dos palabras, ‘abedul’ y ‘jovencita’, oscilan, la lectura

¹⁵ Este paralelismo entre un modelo esquemático y un pensamiento profundo y sutil corre un riesgo, no el de la pretensión que no tiene interés, sino el de hacer decir al modelo lo que me gustaría que dijera. Sin embargo, la similitud es grande entre estos dos discursos independientes. Convergen en el tema de la reversibilidad, al poner de relieve un proceso quiasmático (Merleau-Ponty 1964: 172 y ss.). Pero se rozaría el contrasentido si se comparara *la chair* únicamente con el polo de menor diferenciación. La comparación habría que establecerla con una oscilación entera, que en esta modelización elemental es la única forma circular.

«metafórica» se establece en el nivel de los polos protoobjeto-protosujeto de aquellas. Con la metáfora viva, sí que las oscilaciones acceden a la consciencia y que la metáfora «*gives you two ideas for one*», como decía Richards (*ibidem*, 62) citando a Johnson. En *los bien podados árboles*, 'podado' reactiva la «metáfora» *árboles-vegetación*, *árboles-grafos*, y 'podado' muestra sus dos polos, subrayando el de heterogeneidad mínima que ha sido preparado por la anteposición de la palabra 'podado', anteposición facilitada por 'bien'¹⁶. ¿Hay en este sintagma nominal cuatros «ideas»? Prefiero decir: un mismo tipo de oscilación dos veces, entre dos estados, los de heterogeneidad máxima y mínima. Lo cierto es que la metáfora no es un fenómeno de deriva, ni de distorsión del sentido.

Aquí cabe señalar que se presentan dos opciones que desbordan la cuestión de la metáfora: 1) en neurosemántica epistémica, la tesis de la oscilación de los elementos lingüísticos, 2) en la teoría de las formas semánticas, la de las «fases» o «regímenes» del sentido, dos metáforas que provienen de la física. Diversas teorías hablan igualmente de «estratos» para aludir al aspecto espacial de estos fenómenos, reinterpretando lo que Husserl llamaba «capas» de ser. Si pensamos que «motivos» y «temas» son dos «regímenes» «*simultáneos*» (Cadiot & Visetti 2001, *passim*), a mi parecer se plantea entonces el problema de la articulación de este concepto con el de microgénesis. La hipótesis más probable, según mi opinión: la impresión de simultaneidad vendría de las oscilaciones, al ser éstas del orden de las milésimas de segundo.

3.2. LA METÁFORA, ISÓTOPO DEL POLO SEMIOLÓGICO DE LA ICONICIDAD

En los años 70, los primeros números del *Anuario* aceptaron albergar algunos de mis estudios que hoy siguen siendo controvertidos. No puedo en esta ocasión volver a abrir detalladamente el debate. Remito a la nueva revista *Cahiers de linguistique analogique* (2003, 2005). Sin embargo deseo reiterar que las reacciones «arbitristas» sólo serían aceptables si el fonema fuera una unidad inanalizable y si el signo dijera la cosa en sí.

Metáfora y signo lingüístico icónico aparecen como hechos desviados. ¿Cuál es la norma que produce definiciones negativas, tan negativas que la iconicidad del signo será expulsada de una cierta lingüística que se funda en su negación? La norma es la de «siempre»: hay objetos y hay sujetos que conocen objetos. Éstos pertenecen a la *res extensa*, aquellos a la *res cognitans*. Por eso no aceptamos de buena gana que haya cuerpo en el espíritu. Ahora

¹⁶ Nótese el quiasmo fónico LBD *versus* DBL. Una cuestión se plantea: saber si este tipo de *focus* u otros similares (Toussaint 2005: 350) están en relación con el nivel energético del polo de heterogeneidad mínima. La anteposición del adjetivo es a la posposición como lo figurado es a lo propio.

bien, la metáfora pone el cuerpo en el sentido. El signo icónico, más escandalosamente por ser más palpable, pretende borrar la dicotomía cartesiana introduciendo el sentido en esa cosa corporal que es el significante, lo que es poner también el cuerpo en el sentido. En esta lingüística cognitiva llamada neurosemántica epistémica, que ha ido identificando los diferentes niveles cognoscitivos del sentido, la homología, la isotopía es la siguiente: el sentido figurado es al sentido propio lo que el polo de la iconicidad del signo es al polo del signo arbitrario. Metáfora y signo icónico ocupan en sistemas distintos un mismo lugar, un mismo momento dinámico, el de mínima heterogeneidad. Un signo icónico no dice la cosa en sí. El signo icónico dice diversas experiencias seleccionadas en un marco cultural.

Al formarse palabras como *pegamento*, *cola*, *goma*, *aglutinar*, las guturales, por una de sus propiedades cinestésicas, proporcionan el *sentido* de ‘contacto’, /kkt/. Observemos que nuestras lenguas manifiestan un nivel de menor heterogeneidad al homogeneizar en un sólo signo —la palabra ‘sentido’— tres dominios: lo sensorial¹⁷, lo direccional y lo semántico. La formación de la metáfora *el avión despeg* se hace a partir de la experiencia, vivida bucalmente, de liberarse (*des-*) de un contacto¹⁸ con la tierra. *Fulano es una rata* retiene algo de las vibraciones repetidas de los dientes o de las patas delanteras del animal: *rácano*, *rapia*, *radin*, *rapace*, *rapine*, *raft*, *ravir*, *robar*, *hurtar*, *racket*, *roer*...

En la terminología tradicional, fijémonos que la palabra ‘expresividad’ se emplea para caracterizar tanto las metáforas como las «onomatopeyas», único caso de motivación del significante que los diccionarios reconocen. La palabra «figurado» indica también que hubo una intuición de la iconicidad del «significado». En cuanto a ‘arbitrario’ y ‘propio’, cada una en su contexto, estos dos términos implican lo mismo. El sentido es ‘propio’ cuando dice la cosa y nada más que la cosa. Y para que así sea es menester que el signo se difumine ante la cosa. Eclipse tanto más fácil cuanto más insignificante sea el significante. Si fuese analógico, ‘icónico’, no diría «propiamente» la cosa, diría algo del ‘sujeto’, diría de la cosa las diversas percepciones y acciones que experimenta el (proto)sujeto de la cognición. Un punto de vista objetivista, filosofía implícita de la lingüística clásica, pone trabas a un punto de vista morfomicrogenético en donde antes del mundo de las cosas hay un mundo vivido de cualidades. Antes de los fonemas hay también un mundo cinestésico de articulaciones bucales. Estos dos mundos cualitativos hechos

¹⁷ El gran proveedor de significantes orales no es el oído sino el «sentido del movimiento» (Berthoz 1997).

¹⁸ En *pegar*, la *p* daría el empuje antes del contacto, *g*. En inglés, un empuje más tenso dado por *st* en *to stick* impediría que *stick off* se dijese de los aviones: *to takeoff*.

de percepciones y acciones comunican directamente. El mundo de las cosas es el de la pareja epistémica sujeto/objeto, el mundo fenomenológico es el de la pareja protoobjeto-protosujeto. Todos los sistemas lingüísticos tendrían esta forma bipolar de la cognición. Sería esta forma circular la dimensión genética de las diversas *Gestalten*. Construir una lingüística sobre el principio de la arbitrariedad del signo o partir del primado del «sentido propio» es el mismo error objetivista.

En estas páginas hemos intentado mostrar que en sistemas isomorfos distintos, la metáfora, el modo casi nominal, al igual que la iconicidad del signo ocupaban un mismo lugar dinámico, un nivel que nuestra racionalidad o nuestro positivismo reconocen difícilmente.

Elegir otros isótopos de la metáfora hubiera sido posible. Por ejemplo, en el estudio de los conectores (González 1997), más «propiedad discursiva» que «categoría gramatical» (*ibidem*, 153), las oposiciones espaciales central/periférico, clausal/*extraclausal*, las substituiríamos por la topodinámica «heterogeneidad mínima *versus* heterogeneidad máxima». Por ser el molde «protoobjeto-protosujeto vs sujeto/objeto» la forma de la cognición lo es también de la relación interlocutiva. Sin perder el rigor y la fineza de los análisis ya realizados, es posible cambiar de punto de vista, cambiar de presupuestos epistemológicos. En el momento de las investigaciones neurológicas, otro tipo de metáfora, otro tipo de hipótesis, puede proporcionar un punto de arranque más eficaz.

Bibliografía

- BARBARAS, Renaud, *Le tournant de l'expérience. Recherches sur la philosophie de Merleau-Ponty*, París, Vrin, 1998.
- BERTHOZ, Alain, *Le sens du mouvement*, París, Odile Jacob, 1997.
- BLACK Max, *Models and Metaphors. Studies in Language and Philosophy*, Ithaca, New York, Cornell U. Press [1962], 1968.
- CADIOT, Pierre, «La métaphore, ou l'entrelacs des motifs et des thèmes», *Semen*, xv (2001), 41-59.
- CADIOT, Pierre & VISETTI, Yves-Marie, *Pour une théorie des formes sémantiques. Motifs, profils, thèmes*, París, Presses Universitaires de France, 2001.
- , «Motivos, perfiles, temas: un enfoque global de la polisemia», *Cuadernos de Filología Francesa*, xvi (2004), 37-83.
- , *Motifs et proverbes. Essai de sémantique proverbiale*, París, Presses Universitaires de France, 2006.
- Cahiers de linguistique analogique*, dir. Philippe MONNERET, I (2003): *Le mot comme signe et comme image : lieux et enjeux de l'iconocité linguistique; Un signifiant: un signifié. Débat*, II (2005).

- GARRIDO MEDINA, Joaquín, «Metáfora y discurso en *Cyrano de Bergerac*. Aproximación lingüística a la comunicación en el texto teatral», *Actas del Congreso Teatro xx*, 1992 (1994), 185-195.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Luis, «Sobre la naturaleza y representación de los conectores», *Anuario de Estudios Filológicos*, xx (1997), 145-168.
- Groupe μ , DUBOIS J. *et al.*, *Rhétorique générale*, París, Larousse, 1970.
- LAKOFF, George & JOHNSON Mark, *Metaphors We Live By*, Chicago, U. Press, [1980], 2003.
- LE GUERN, Michel, *Les deux logiques du langage*, París, Honoré Champion, 2003.
- MERLEAU-PONTY, Maurice, *Le visible et l'invisible*, París, Gallimard, 1964.
- RICHARDS Ivor, Armstrong, *The Philosophy of Rhetoric*, London, New York, Routledge, 2001, [1936].
- RICOEUR, Paul, *La métaphore vive*, París, Seuil, 1975.
- RIFÓN SÁNCHEZ, Antonio, «Reflexiones en torno a la agencia y la afección en español», *Anuario de Estudios Filológicos*, xx (1997), págs. 367-389.
- RODRÍGUEZ PONCE, María Isabel, «Los fundamentos cognitivos de la sinestesia literaria (en relación con otras figuras retóricas)», *Cuadernos de Filología Francesa*, xv (2003), págs. 69-85.
- SARFATI, Georges Elia, *Eléments d'analyse du discours*, París, Nathan, 1997.
- TOUSSAINT Maurice, «Théorie linguistique et opérativité», *Anuario de Estudios Filológicos*, xvii (1994), págs. 433-442.
- , «Vers une théorie critique du sujet: une neurolinguistique cognitive anticognitiviste», *Cuadernos de Filología Francesa*, ix (1995), págs. 149-161.
- , «Pour une neurosémantique epistémique», *Anuario de Estudios Filológicos*, xx (1997), págs. 425-437.
- , «Cultura y Naturaleza en neurosemántica epistémica», *Cuadernos de Filología Francesa*, xvi (2004), págs. 105-131.
- , «Notes en vue d'une neurosémiologie», *Cahiers de linguistique analogique*, ii (2005), págs. 339-350.
- VALETTE, Mathieu, *Linguistiques énonciatives et cognitives françaises. Gustave Guillaume, Bernard Pottier, Maurice Toussaint, Antoine Culioli*, París, Honoré Champion, 2006.